



Comunidades Cristianas Fe y Justicia
Fede eta Justizia Kristau Komunitateen Elkartea

IDEARIO

COMUNIDADES CRISTIANAS

FE Y JUSTICIA

Bilbao, 1 de noviembre de 1989



INDICE

I.- IDENTIDAD

1. La fe y la justicia juntas
2. El Reino de Dios
3. Compromiso con los pobres

II.- COMPROMISO

4. Compromiso uno y global
5. Compromiso en la Sociedad civil
6. Compromiso racional
7. Compromiso en los lugares naturales
8. Formación
9. Compromiso en la periferia y/o el centro
10. Vida y acción
11. Contestación religiosa y social

III.- IGLESIA, COMUNIDAD

12. Comunidades eclesiales
13. Relación entre comunidad y compromiso
14. Comunidad o grupo de enviados

IV.- ESPIRITUALIDAD

15. Ligada a la vida y actividades
16. Nueva experiencia religiosa, Palabra de Dios, sacramentos
17. Modelo, María, Madre de Jesús
18. Amor militante

V.- ORIGEN Y META

19. Una vida que nace de Dios
20. Jesús, el primer militante



I. IDENTIDAD

-1-

Fe y Justicia es una Asociación de comunidades cristianas,
que afirma la unión de la fe con la justicia.

Nuestro objetivo es trabajar por la transformación social,
con criterios evangélicos.

Nuestra meta es un mundo solidario,
una sociedad libre y justa, abierta a Dios.

Nos comprometemos en los lugares naturales,
y en los ámbitos donde se juegan mucho los derechos humanos.

Nuestro empeño transforma nuestras vidas,
pues sabemos que la tierra nueva
sólo pueden levantarla los que la llevan en sus entrañas.

Por eso nos proponemos vivir conforme al evangelio,
seguir a Jesús y proseguir su causa.

-2-

Decir fe y justicia es decir Reino de Dios.

En el evangelio,
el Reino de Dios anuncia y exige una sociedad nueva,
construida según el plan de Dios.
Esa misma es la utopía de la fe y la justicia.
Por eso pertenece al corazón del evangelio.

A esta utopía dirigimos la mirada, como Jesús.
Por sembrar el Reino de Dios en el mundo, él dio su vida.
Por continuar su obra,
nosotros ponemos la nuestra en sus manos.

El Reino de Dios es nuestro centro.
El Reino de Dios es nuestro eje y motor.
El Reino de Dios es nuestra vida
y nuestra buena noticia.



-3-

Fe y justicia significa compromiso con los pobres,
pues el Reino de Dios y el Reino del hombre
pasan por ellos.

El evangelio nos revela
que el Reino de Dios exige la liberación de los pobres.
Donde hay pobres, hay pecado social y personal.
Donde hay muchos pobres,
hay mucho pecado y poco Reino de Dios.
La aurora nace cuando los pobres viven y son personas.
La causa de los pobres es la causa de Jesús.

La razón humana se sitúa en un horizonte parecido.
En este mundo opulento,
los pobres de la tierra denuncian
la corrupción del Primer Mundo y su profunda inhumanidad.
Donde hay pobres, no hay democracia para todos.
Donde hay muchos pobres, no hay democracia para muchos.
Un país rico poblado o rodeado de pobres
no es un país democrático.
la causa de los pobres es la causa de la Humanidad

En el núcleo de nuestra identidad están los pobres.
Cuando apostamos por la fe y la justicia,
apostamos por ellos.
Su causa es la nuestra y debe configurar nuestras vidas.

II. COMPROMISO

-4-

El compromiso de la Asociación es uno y global.
Implica la persona entera y toda la vida.
Exige la toma de partido.
Se concentra donde se juegan los derechos de los pobres
y las transformaciones necesarias para hacerlos efectivos.
Conlleva el cambio personal, de actitud, costumbres y vida.

Esta es nuestra vocación.
Así hemos de vivir nuestra opción por el Reino de Dios.



-5-

Nuestro lugar está en la sociedad civil.

La opción por los pobres
nos llama a la presencia comprometida en el mundo.

La parábola de la levadura
nos impulsa a meternos en la masa,
como compañeros de cuantos trabajan por la sociedad nueva.
Los ámbitos preferentes de nuestra acción y testimonio
son las plataformas e instituciones civiles.

Nuestra línea es la acción de transformación y cambio.
Afirmamos que las actividades sociales se quedan cortas,
si no generan cambios estructurales.
El compromiso político es muy importante para nosotros.

Apoyamos y empujamos, dentro de esta orientación,
la presencia pública de los cristianos en la sociedad.

-6-

Decir fe y justicia es asumir sin reservas la razón humana
y las aportaciones de la ciencia;
pues el Reino de Dios en el mundo
pasa por mediaciones civiles.

Por ello, somos contrarios al fundamentalismo,
que prescinde de la razón y las mediaciones.

Pero rechazamos igualmente la fe vergonzante,
que tiene reparo en ser o parecer creyente.
La razón y la ciencia son necesarias, pero insuficientes.
Querernos unir la fe viva y la racionalidad crítica.

-7-

El compromiso empieza en los lugares naturales.
Entre ellos están la familia, el trabajo, los estudios, el barrio,
y para algunos, otra actividad más acorde con sus gustos.

En estos lugares,
el trabajo bien hecho y el rendimiento
son obligaciones básicas.



Además, debemos dar testimonio de la fe y trabajar por la justicia.

Este compromiso nos exige tomar parte en movimientos y organizaciones reivindicativas, y apoyar su creación donde no los haya.

-8-

Este programa de vida requiere formación. Nuestra formación ha de estar afincada en la realidad y unida a la práctica, como componente fundamental.

Comprende principalmente cuatro apartados: profesión, personalidad, teología y sociedad.

El que viene a nuestra Asociación sabe que debe adquirir la mayor formación que le sea posible. Es parte de nuestra respuesta a Jesús.

-9-

El compromiso puede realizarse en la periferia o en el centro, es decir, donde están los pobres o donde se juega su causa.

Pero en ambos casos necesitamos contactos directos con ellos, para compartir su realidad y ser fecundados por ella. Porque los pobres nos muestran a Dios y nos evangelizan.

Sin tener experiencia de los pobres, es difícil entender a Jesús y convertirse. Y sin asumir su causa, imposible.

Nuestra conversión y compromiso pasa por los pobres, tanto en la periferia como en el centro.

-10-

Las comunidades de la Asociación son grupos de acción y de vida. Nos interesan ambas conjuntamente.



La acción debe llevarnos a una vida más cristiana,
y el cambio de vida, a una acción más combativa.
Cuando la acción no provoca cambios personales,
hemos de pensar que es vacía, y viceversa.

Nuestra identidad se resume en cuatro puntos,
que entrelazan la acción y la vida:
fe, justicia, comunidad, formación

-11-

Nuestra línea de vida es una contestación religiosa y social.

En el ámbito religioso contestamos
la fe descomprometida;
la reducción del amor a las relaciones individuales;
la marginación del evangelio a la esfera de lo privado,
la armonización de la religión con la acumulación de riquezas;
la unión de la fe cristiana con el apoyo a sistemas injustos...

En el ámbito social contestamos
la dictadura y cuanto se le parezca;
la insuficiencia de los derechos humanos;
la democracia política sin democracia económica;
la primacía de la competencia y la desigualdad social;
la organización de la sociedad
sobre el triunfo de los fuertes o los de poca conciencia.

Esta contestación puede tener su réplica, a veces dura.
Jesús nos enseña que en esos casos debemos alegrarnos,
porque llevamos la marca del evangelio.
¡Ojalá se realice esta experiencia en nosotros!

III. IGLESIA, COMUNIDAD

-12-

Somos miembros de la Iglesia.
Nuestras comunidades son comunidades eclesiales.

Deseamos una Iglesia
identificada con la causa de los pobres.



Apoyamos la Iglesia fermento,
con la acción de los cristianos en mediaciones civiles.

Debemos colaborar en la Iglesia según nuestras posibilidades.
Con nuestra vida y compromiso en la sociedad,
hacemos también labor de Iglesia.

-13-

En nuestra Asociación,
la vida comunitaria y el compromiso están entrelazados.

La comunidad es la maqueta de la sociedad nueva.
Nuestro compromiso consiste en llevar al mundo,
con las debidas mediaciones,
las relaciones fraternales de la comunidad.

El compromiso realimenta nuestra vida comunitaria,
pues nos impulsa a realizar en nuestros grupos
los rasgos de la sociedad que buscamos.

Así es el proyecto de Jesús, que empieza
por la formación de comunidades o zonas liberadas,
como base de la liberación universal.

A pesar de nuestros fallos,
nosotros somos una zona liberada de Jesús.
Aspiramos a serlo en mayor medida.
Y sentimos el entusiasmo de este don gratuito.

-14-

La raíz de nuestra vocación
es la misión que recibimos de Jesús.

Somos un grupo de enviados.
Jesús ha venido a nuestra comunidad
y nos ha dicho a todos y a cada uno:
Como el Padre me envió a mí,
así os envío yo a vosotros.
Luego ha soplado sobre nosotros, mientras añadía:
Recibid el Espíritu Santo,
que es fuerza para vencer al pecado
y establecer el Reinado de Dios.



Jesús nos ha enviado al mundo
a continuar su obra de fe y justicia.
Nos ha confiado la misma misión que Él recibió del Padre.
Somos compañeros suyos
en la gran tarea de construir el Reinado de Dios.

Él se acerca de nuevo y nos dice:
Encontraréis oposición, porque en el mundo hay pecado.
Pero no os echéis para atrás;
venceréis como he vencido Yo.

Vivir el compromiso como misión de Jesús
nos da alegría, seguridad y coraje.

IV. ESPIRITUALIDAD

-15-

La espiritualidad de Fe y Justicia
está ligada a la propia vida y actividades.

Su fuente es el compromiso con el Reino de Dios
y la experiencia comunitaria.

Se desarrolla en los lugares naturales de cada uno
y en las plataformas civiles donde nos comprometemos.

Se alimenta de la búsqueda agresiva del Reino de Dios
en esos mismos ámbitos.

Crece con los éxitos, fracasos, dificultades y aciertos
que lleva consigo una entrega amorosa y fuerte.

Recibe la marca de Jesús,
con la cruz que acompaña inevitablemente
al compromiso sincero.

Para los casados,
la familia es un lugar fundamental de experiencia de Dios.

Para otras personas lo es la vida de soltero o viudo,
la vocación de disponible,
el ministerio presbiteral...

Debemos impregnar nuestra vida de Dios y de su Reino.



-16-

La oración tiene gran importancia en nuestra vida.
Sin ella, la espiritualidad de la vida y de la acción
se queda en buenos deseos y bella teoría.

Jesús se retiraba frecuentemente a orar,
antes y después de su intensa actividad.
Debemos seguir sus pasos.

La unión de la oración y la justicia
reestructura el universo interior
y engendra una nueva experiencia religiosa.
Hemos de pedirla sin cesar,
como manifestación del Espíritu para estos tiempos.

La Palabra de Dios, sobre todo los evangelios,
está en la base de nuestra vida de fe.

La vida sacramental corona nuestra experiencia de Dios.

-17-

María, Madre de Jesús,
se nos muestra en su Cántico como modelo de fe y justicia.

Proclama la llegada del Reino de Dios
y el cambio total de valores y situaciones.

Anuncia los conflictos que provoca ese Reino
y el papel central de los pobres
en su extensión por el mundo.

Pone de manifiesto en su propia persona
que este misterio se revela a los sencillos,
los que buscan en línea recta a Dios.

Se alegra con el entusiasmo de Dios,
por la obra que Él hace en su persona y en el mundo.

María es una gran luz para nosotros.
Nos enseña a tomar partido por el Reino de Dios
y gozar con él.



-18-

Fe y Justicia es cuestión de amor.

Luchamos porque amamos.
Extendemos la fe y la justicia por hacer el bien.
El primer paso en nuestra Asociación es empezar a amar.

El amor nos lleva a la acción.
Amas mucho, luchas mucho.
Luchas poco, amas poco.
El que no ama, sólo se mueve por sus intereses.

El compromiso sin amor produce peso y agobio.
Cuando nos mueve el amor,
vencemos el cansancio y damos alegría.
Si el Amor es con mayúscula,
nos da entusiasmo para la entrega total.
Esta es la experiencia de muchos de nosotros.

El amor es dolor y gozo.
Una señal de amor verdadero
es sentir como propio el dolor y gozo ajenos,
sobre todo de los pobres.

Deseamos tener la compasión adulta del buen samaritano,
que se aproxima al hombre caído.

En el amor anónimo del compromiso sociopolítico,
imaginemos los rostros concretos del dolor y la injusticia.

Así tendremos los mismos sentimientos de Jesús,
que fue el auténtico buen samaritano.

V. ORIGEN Y META

-19-

Nuestra vida nace de Dios.
Todo el que se encuentra cara a cara con Él,
se purifica,
resucita
y se hace hijo suyo.



Y todo hijo de Dios
se pone en seguida en movimiento,
en busca de hogar y pan para los hermanos necesitados.

Los que no se encuentran con Él,
no saben de estos gozos y dolores,
porque no han nacido de Dios.
Han nacido quizá de la ley religiosa.
Y su opción de fe y justicia es sólo superficial.

Hay un toque de gracia que sabe dar Jesús,
como el que le dio a Zaqueo, cuando lo vio en las nubes.
Es el toque que da a luz a Dios en el corazón.

Todos los que venimos a esta comunidad
deseamos recibir ese toque una y muchas veces,
para ser más de Dios
y de los hermanos pequeños.

-20-

Nuestro punto de referencia es Jesús,
como primer militante del Reinado de Dios.

Recibió la misión de anunciar e iniciar el Reino de Dios.
Se dedicó a su tarea con amor y entrega total.
Su existencia fue un combate por la fe y la justicia.

Ese compromiso configuró su vida
en pobreza, humildad y coraje.
Provocó conflictos. Sufrió persecución y acabó en la cruz.
La resurrección le consagró como camino, verdad y vida.

Venimos a la Asociación a moldear nuestra vida con la suya.
Queremos llevar su señal, anticipo de resurrección.

Bilbao, 1 de noviembre de 1989